

# “VIA CHILENA HACIA EL SOCIALISMO” ¿INNOVACIONES EN EL LENINISMO?

CRISTIÁN GARAY VERA

Magister en Historia (U. de Chile)

## SUMARIO

- i. Antecedente del problema: i. Ideología marxista y oportunismo.
2. Política de unidad y gobierno partidista. II. La “Vía Chilena hacia el Socialismo”. III. El modelo marxista-leninista y la vía chilena. iv. El papel de la intimidación en la lucha civil no armada.
- v. El modelo cubano. v. Democracia y socialismo. VII. Recapitulación.

### I. ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

#### 1. *Ideología marxista y oportunismo*

Pasado un período prudencial de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular parece conveniente destacar algunos de sus rasgos centrales. En efecto, con años de distancia, se ha popularizado una interpretación que afirma que Allende y su gobierno representaban una expresión del socialismo, distinta del marxismo-leninismo y cercana a los “socialismos renovados” de la década de los 70. En apoyo de su tesis han pretendido mostrar una suerte de precedencia al socialismo liberal de Felipe González y François Mitterrand.

Asimismo, en forma bastante unilateral, se ha querido ver en la formulación de la “Vía Chilena hacia el Socialismo” una construcción teórica original o, al menos, autónoma del molde más rígido del leninismo. Por último, se ha pretendido aseverar que esta versión “socialdemócrata” habría sido conciliable con la institucionalidad.

Si bien Allende no era un teórico ni se pretendía tal, fue gracias a él que se impuso dentro de su coalición la idea de la “Vía

Chilena hacia el Socialismo", hoy objeto de revisiones. Él mismo tenía conciencia de la debilidad teórica de su "receta" y de continuo recibía críticas de sus correligionarios, lo que lo exasperó cuando entró en abiertas contradicciones sobre su finalidad, en especial con sectores del MAPU, del MIR y con su propia colectividad, el Partido Socialista. Cuando en cierta oportunidad, un periodista de EFE le preguntó sobre su "segundo modelo de tránsito hacia el socialismo", Allende dejó entrever una ácida crítica a sus socios: "Yo debo decirle con claridad que no soy un teórico del marxismo".... "Entonces, yo creo que los ortodoxos del marxismo me permitirán esta incursión que no pretendo sentar teóricamente una posición doctrinaria, pero que creo que puede señalar que para nosotros existe una aplicación *táctica* de acuerdo con la realidad chilena. *Y, si acaso rompiéramos la virginidad de los ortodoxos pero hiciéramos las cosas, me quedo con lo segundo*"<sup>2</sup>.

En esta y otras ocasiones, Allende atacó duramente a sus compañeros de fila, cuyo afán por generar etapas llegaba a serle intolerable. Ahora bien, Allende, en esa "posición doctrinaria" a la que aludió, dejó sentado que es posible penetrar el Estado de Derecho "burgués", con las ideas marxistas; lo que denominó el "aspecto social" de la dictadura del proletariado que pensaba aplicar para el desarrollo de la fase de transición al socialismo en Chile.

Parece paradójico que la autoría del concepto fuese producto de un hombre que se definía como un antiteórico y que mostraba su predilección por los acuerdos circunstanciales del corto plazo ante que por los conceptos de mayor amplitud y vigencia. Él mismo, refiriéndose a su vía la calificó de una concesión táctica, coyuntural, destinada a sacrificarse en beneficio de la estrategia de largo plazo. En contraposición a esta definición ciertos sectores tuvieron tendencia a afirmar que se estaba frente a una construcción teórica nueva, de vigencia permanente y establecida como un fin en sí misma. Con esta explicación esos sectores dieron por sentada la compatibilidad del modelo socialista en Chile con la juridicidad, aunque no fuese de modo más que retórico. La institucionalidad, es bien sabido, era

<sup>2</sup>Conferencia de Prensa, 25-5-1971 en pp. 55-56 Salvador Allende *Nuestro camino al Socialismo*, Edic. Papiro, Buenos Aires. 1971. Comp. de Joan Garcés. (Cursivas nuestras).

denunciada a cada instante por la coalición marxista como un producto del sistema de dominación burguesa.

En esta línea se ha ido acentuando la mixtificación del allendismo, que inspirada por intelectuales gramscianos —Moulián, Brunner o Garretón, entre otros— ha sido el reflejo de las necesidades internas de revaluación al interior del socialismo post-73, aunque de verosimilitud dudosa<sup>2</sup>.

“Todo el bagaje ideológico y la experiencia histórica acumulada —sostienen— apuntaba en otra dirección: el socialismo creaba su propio régimen político, distinto a la democracia “liberal o burguesa”... “Así, lo que se desarrollaba en Chile desde 1970 era visto como una experiencia única y ejemplar. Después del derrocamiento de la Unidad Popular revalúa el gran debate ideológico que rescataría la validez de la utopía que afirma al mismo tiempo democracia política y construcción del socialismo”<sup>3</sup>.

Así vista, la Vía Chilena es contemplada como un ensayo que rompe el leninismo y formula su propia concepción política. Antes de entrar plenamente en materia, recordemos algunos hitos importantes en nuestra reflexión. En primer lugar, el interés allendista por separar en sentido estricto el socialismo reformista o socialdemócrata del socialismo marxista, e identificar a este último con su propia experiencia. Ello hace más pertinente hablar de una vía hacia el Comunismo, que hacia formas indeterminadas del socialismo, o si se quiere de un marxismo ortodoxo, “moscovita”. Cuando Debray entrevistó a Allende y le preguntó por el impacto de la Revolución Cubana, este último precisó que el ascenso castrista le había abierto los ojos y le había permitido separarse de otros grupos seudosocialistas, a los que alude como populistas. Lo que los diferencia a su modo de ver es el antimperialismo. Debray asintiendo, agregó: “P: Eso explica, entonces, por qué ya desde mucho tiempo atrás

<sup>2</sup>Tal ha sido la actitud de los grupos coordinados por FLACSO en Chile. Estos intelectuales han encabezado una supuesta “renovación” democrática en el seno del marxismo chileno, impulsando la noción de la hegemonía gramsciana desde el movimiento de la Convergencia Socialista. Ver *Panorama de la Izquierda Chilena 1973-1984*. Andrés Benavente, p. 179 en revista Estudios Públicos Nº 18. Santiago, agosto, 1985.

<sup>3</sup>*La UP y el conflicto político (1970-73)* Manuel A. Garretón y Tomás Moulián, p. 12. Esta frase pertenece a la presentación y es parte del “programa” ideológico propuesto por los autores.

el Partido Socialista chileno nada tiene que ver con la socialdemocracia europea". "R.: Evidente. Nada tiene que ver, ni tampoco con algunos partidos que se dicen socialistas en Europa"<sup>4</sup>.

Pese a esta beligerante declaración, uno de los éxitos propagandísticos más amplios de su Gobierno fue convencer a los partidos y gobiernos de tipo socialdemócrata que su gobierno era el equivalente hispanoamericano de su ideología. Esta labor fue recompensada abundantemente, ya que las relaciones con Europa fueron de las mejores, incluso con países como la España de Franco, con la que se firmaron hasta convenios comerciales. En noviembre de 1970, el Secretario de la II Internacional Socialdemócrata, Hans Hanitschek, expresó a *El Mercurio* que en nuestro país se construía un nuevo modelo de socialismo en libertad, distinto y contradictorio con el modelo cubano, soviético y chino<sup>5</sup>. Similares conceptos vertieron socialistas no marxistas como François Mitterrand y el Ministro de RR. EE. sueco, Krister Wickman<sup>6</sup>.

## 2. Política de Unidad y Gobierno Partidista

"Lo he dicho, yo no soy Presidente del P.S. Yo soy Presidente de la Unidad Popular. Tampoco soy Presidente de todos los chilenos, no soy el hipócrita que lo dice, no, yo no soy el Presidente de todos los chilenos" ... "Tengo sí, una obligación de ocuparme del Chile que no pertenece a la Unidad Popular y preocuparme de beneficiar la vida no de la gente de la Unidad Popular, sino de todos los chilenos. Eso es muy distinto". *Discurso en Valparaíso de Salvador Allende en El Siglo, 7-II-1971, p. 5.*

Allende reconoció que su gobierno era un gobierno ideológico destinado solamente a la Unidad Popular. En esta ocasión, in-

<sup>4</sup>Entrevista Debray-Allende, p. 32 en Punto Final, 16-3-1971, Santiago.

<sup>5</sup>Declaraciones H. Hanitschek, *El Mercurio*, 8-11-1970. Son interesantes los juicios que adelanta Joaquín Fermandois sobre este y otros textos: "la continua aparición del vocablo *experimento* o *experiencia* obedece no a un universo interpretativo frente a los acontecimientos chilenos, sino que surge de una toma de posición *a priori*, utópica, una mirada *fascinada* ante un terreno "primitivo", en donde las pasiones prohibidas del hombre "civilizado" pueden expandirse sin mayor peligro", "Chile y el Mundo 1970-1973", Ediciones de la Universidad Católica, Santiago, p. 392.

<sup>6</sup>*Chile y él...* Joaquín Fermandois, pp. 391-392.

terrogado por un periodista que le preguntó por el papel futuro de los "momios", respondió.... ¿Papel?... *No hay papel para ellos. Muchas gracias por su pregunta*"<sup>7</sup>.

En esta perspectiva está la famosa frase de Allende que él era el Presidente de la UP, y debe entenderse dentro de la consolidación de su política de unidad marxista. Esta unidad fue el eje central de su política y facilitó la hegemonía marxista en el seno de la izquierda. Abortando cualquier tendencia de socialismo pluralista o "socialdemócrata". En suma, de cualquier tendencia de socialismo no marxista. Con mucha razón ha expresado Andrés Benavente —extrapolando su importancia— que el surgimiento de una nueva izquierda implicaría el fin de la política de unidad: "De aquí surge un dilema: o tratan de superar ese empate para que unos absorban a otros en nombre de una política de unidad, o bien, cada polo recorre su propio camino abriendo una nueva página en la izquierda chilena"<sup>8</sup>.

Aunque en sus comienzos el Partido Socialista tuvo intereses y posiciones divergentes con el Partido Comunista (disputas en las cuales Allende participó en principio contra el PC) pronto se modificó su posición hasta ser en resumidas cuentas el portavoz socialista de la política de "unidad sin exclusiones", que favorecía la participación del Partido Comunista en la coalición. El propio Allende sintetizó sus aspiraciones cuando se creó el Partido Socialista: "Existía el Partido Comunista, pero nosotros analizamos la realidad chilena y creímos que había cabida para un Partido que teniendo el marxismo para interpretar la historia, era un Partido que no tenía vinculaciones de tipo internacionalista, lo cual no significaba que desconociéramos el internacionalismo proletariado"<sup>9</sup>.

Esta política, si bien provechosa electoralmente, era menos efectiva cuando se trataba de gobernar. La regla de acuerdo o una-

<sup>7</sup>Conferencia de Prensa en UNCTAD. OIR, 28-4-1972, Salvador Allende en p. 72 de *Citas del Compañero Salvador Allende*. El tono final de la respuesta revela que terminó abruptamente.

<sup>8</sup>*Panorama de la izquierda*... Andrés Benavente, p. 198 en *Estudios Públicos*, Nº 18. Otoño 1985.

<sup>9</sup>Entre 1946 y 1948 hay ejemplos constantes —en Allende— de la hostilidad entre el PS y el PC; en el Senado criticó la política soviética (Sesiones Senado, ses. 15 ordinaria, 18-6-1948); al PC (id. ses. 8 ord., 12-6-46); a su pretensión hegemónica "proletaria" (id. ses. 25, extr., 5-3-1947), etc.

<sup>10</sup>*Entrevista con Debray*, p. 26 en *Punto Final*, 16-3-1971, Santiago.

nimidad dificultaba la toma de decisiones. El cuoteo llegaba a límites extremos y la posición de Allende era de piedra de tope de las tendencias ideológicas internas. Se evaluaban en forma diversa estrategias y tácticas. Situación acentuada porque desde antiguo el Partido Socialista fue —como recalca Benavente— “un partido político que siempre se caracterizó por ser el receptáculo de cuanta variación en el marxismo internacional ocurría, a diferencia de la obediencia militar de los comunistas respecto a la ortodoxia moscovita. Así, por ejemplo, el Partido Socialista mostró en su época caracteres trotskystas...”<sup>11</sup>.

Fue en la década de los 30 cuando socialistas y comunistas convergieron públicamente, a causa de la iniciativa soviética que basada en el Informe Dimitroff, aconsejaba la lucha frontal contra el “Facismo” de la mano con los partidos “reformistas” o “pequeños burgueses” en los Frentes Populares. El Partido Radical en 1933 anunció, inspirado en su homónimo francés, que aplicaba la teoría de la lucha de clases a sus postulados. Los comunistas apuraron las gestiones, que fueron seguidas con expectación, ya que se preveía que sucedería lo mismo que en España, y cuyo primer fruto —paradójal por cierto— fue la candidatura del rico terrateniente radical Cristóbal Sáenz, en abril de 1936. En junio de ese año, la Asamblea Radical aprobó el Frente Popular, que fue consolidado en 1938 con la candidatura presidencial de Pedro Aguirre Cerda. Extrañamente, Aguirre Cerda era un decidido antifrentista y la posterior política de los radicales anuló las expectativas comunistas, al reservar el próximo Gobierno, cupo para los gabinetes de “amigos personales” ajenos a las naturales exigencias de la coalición del Frente Popular.

Por ello, cuando el Frente se disolvió en 1941, la unidad de la izquierda se había resquebrajado. El Partido Socialista, alarmado por el crecimiento del Partido Comunista, a costa suya, apresuró la liquidación de la alianza, acelerada también por las nuevas órdenes de Stalin que acababa de firmar el Pacto de No Agresión con la Alemania de Hitler y necesitaba desmontar los “Frentes Antifascistas”. El intento frustrado del Frente Popular, llevó al triunfo electoral, pero no tuvo consecuencias concretas para la izquierda marxista, la cual sin embargo acogió la fórmula unitaria.

<sup>11</sup>*Convergencia Socialista*. Andrés Benavente, documento ICECH, Santiago. 1983, p. 32.

Esta última la veremos en los diversos bloques posteriores: Frente del Pueblo; Frente Nacional del Pueblo; Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP) y Unidad Popular. Como consecuencia del eje comunista-socialista, la izquierda homogenizó sus tendencias internas en especial desde el año 1959, en que el Partido Socialista mejora sus relaciones con los comunistas, aunque recoge numerosas tesis elaboradas en la Revolución China, la Revolución Cubana y los desórdenes en París a fines de la década de los años 60.

Un marxista, Leopoldo Benavides, ha podido decir: "Aunque muchas veces sin ser nombrado, el Frente Popular estará presente en todos los intentos de la izquierda por recomponer una alianza política que permitiera los cambios por los que la reivindicación popular luchaba"<sup>12</sup>.

Allende no se hacía ilusiones sobre la solidez de los acuerdos; él, que no era teórico, expresaba que la unidad *se hacía en la práctica* y consecuente con esto reafirmó la necesidad de acciones comunes en este sentido. Cuando en 1970 se presentó el *Programa Básico de la Unidad Popular* (diciembre de 1969), la base literal provino del *Programa del Partido Comunista* (noviembre de 1969). Entre las dos tesis posibles de unidad<sup>13</sup>, Allende siguió la aconsejada por los comunistas, los que le defendieron tenazmente de los inmediatistas, que propugnaban la necesidad de pasar ipso facto a la lucha de guerrillas.

Ya desde 1944, Allende propició la unidad de comunistas y socialistas, e incluso la puso de base para la creación de un Partido unitario que sus anhelos fuesen realidad, lo que reiteró sin descanso<sup>14</sup>. Bajo el nombre de "unidad popular" se escondían las friccio-

<sup>12</sup>*Democratización y el desarrollo en el proyecto popular*. Leopoldo Benavides, p. 139. Documento de Trabajo 6. FLACSO N° 165, noviembre 1982, Santiago.

<sup>13</sup>Nos referimos a la tesis del Partido Socialista de "unidad proletaria", el Frente de Trabajadores, con exclusión de los Partidos no marxistas, y la tesis comunista del Frente Amplio, con participación de sectores no marxistas. Allende en 1970 siguió la idea del PC, pues convocó a los "cristianos" socialistas del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria) y a las decaídas fuerzas del radicalismo, divididas y marxistizadas. Sobre la identidad entre los programas, ver *Terrorismo Comunista. Su accionar en Chile*. Manuel Fuentes Welding, pp. 17-38, Santiago, 1981 con textos contrastados.

<sup>14</sup>*Defendamos la Democracia*. Discurso en el Teatro Caupolicán, 1944, pp. 18-19. (Recuerda declaraciones del año anterior). Folleto.

nes causadas por la heterodoxia socialista; ésta significaba en 1945 para Allende la tesis del Frente de Trabajadores y en 1970 la del Frente Pluriclasista. "Los compañeros del Partido Comunista han planteado frente a la Alianza su concepción sobre la política de unidad nacional que nosotros no aceptamos y hemos combatido, porque sustentamos la política de unidad popular"<sup>15</sup>.

En 1959 Allende calificó de "Sierra Maestra" la estructuración del eje de unidad popular<sup>16</sup>, explicando que la política de unidad lo era en sentido de asociar comunistas y socialistas. En una sesión del Senado, aclaró que la unidad surgiría desde las bases y no desde las cúpulas, porque es "resultante de una experiencia vivida en común, de luchas solidarias por la solución de los problemas" ... "La Unidad Popular sólo se conseguirá después de probadas acciones comunes, y ello no excluye ni elimina la defensa (...) de nuestra integridad democrática ..."<sup>17</sup>.

Esta "novedad" fue la que, alborozado, comunicó al entonces castrista Regis Debray: "No puedes ignorar que en Chile se produce un fenómeno, singular en el mundo, de la unidad de los Partidos Socialistas y Comunistas, ambos marxistas, en la acción, fenómeno que tiene más de 15 años de existencia ..."<sup>18</sup>.

¿Cuál fue el sentido de esa política? El propio Allende lo aclaró cuando desde La Habana (Cuba) *El Clarín* reprodujo declaraciones suyas, el 10-vi-1961. En ellas Allende afirmaba que "el objetivo principal es hacer la revolución desde el Poder". Esta aclaración es fundamental, porque con posterioridad Allende visualizaría las limitaciones inherentes a la alianza que dirigía y trataría de optimizar sus potencialidades bifurcando sus esfuerzos para alcanzar el poder. Por un lado iniciaría maniobras aparentemente legales, desde el Ejecutivo, tendientes a dismantelar de su contenido original la institucionalidad; por el otro, alentaría las acciones de masas tendientes a gestar un poder paraestatal, un "poder popular", sustentado en los múltiples comités partidarios de la Unidad Popular (las Juntas de Abastecimientos y Precios, Comités de la Unidad Popular, los Comités de Enlace Partidario y los Comités de Vigilancia por empresa).

<sup>15</sup>Senado, Sesiones ses. ord. 29. 14-8-1945, p. 1233.

<sup>16</sup>Declaraciones a *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, p. 16, 7-6-59.

<sup>17</sup>Senado, ses. 50. 10-5-1955, pp. 2294 y p. 2.300.

<sup>18</sup>Entrevista con R. Debray, p. 45 en Punto Final, 16. 30-1-1971, Santiago (cursivas nuestras).



La constitución de la Unidad Popular en 1970 implicaba el desmantelamiento del régimen existente, lo que, por lo demás, Allende reconoció abiertamente. En dos momentos de la entrevista con Debray, intentó calmar los temores de los lectores procastristas, a los que Allende acusó de obstaculizar su táctica sin percibir su finalidad. Para Allende, la cuestión se resumía así: "¿quién se va a servir de quien? Aún aceptando la forma de la pregunta: el proletariado. Y si no fuera así, yo no estaría aquí... Yo estoy trabajando para el socialismo y por el socialismo"<sup>19</sup>.

Tan reveladora como esta cita, es la respuesta allendista, respecto a la supuesta contradicción de su vía pacífica al convocar grupos violentistas a participar en la UP. Allende replicó que esa contradicción era sólo aparente, porque "si bien nos separan diferencias tácticas, la finalidad es la misma... Tú sabes —le añadió— perfectamente que ahora en Uruguay los Tupamaros, que nada tienen que ver con el Partido Socialista ni con el Partido Comunista, están respaldando la posibilidad de una unidad amplia en Uruguay"<sup>20</sup>.

Aislar pues la vía propiciada por Allende de su política de la unidad y de su impronta leninista significa truncar el alcance de su táctica y precisamente el fracaso de Allende consistió en no hacer entender a sus partidarios que carecían de fuerzas suficientes para lanzarse a la vía armada sin demoler antes desde dentro del Estado de Derecho, y que su doble maniobra de destrucción del mismo facilitaba el tránsito irreversible al comunismo.

## II. LA "VÍA CHILENA HACIA EL SOCIALISMO"

"Es fundamental entender la diferencia que hay para la juventud hoy día entre el derecho justo y legítimo que tenían ayer de criticar un régimen y un sistema y la obligación que tiene hoy que comprender que en este país y en esta hora hay un proceso social que lucha por cambiar el régimen capitalista. Y sustituirlo por una sociedad que conduzca al socialismo, y por lo tanto, que se requiere una actitud sociológica comprensiva muy clara para darse cuenta también que es obligación de los estu-

<sup>19</sup>Entrevista con Debray, p. 44 en Punto Final, 16-3-71.

<sup>20</sup>Entrevista con Debray, p. 60 en Punto Final, 16-3-71.

*diantes que algo saben de teoría, distinguir entre la táctica y la estrategia".*

Respuesta de Allende a discurso del presidente mirista del Centro de Alumnos de la Universidad de Concepción, p. 6 en Punto Final, 8-vi-1971.

Allende sostuvo que sus objetivos coincidían con los objetivos de los sectores inmediatistas, y que las disputas entre los partidarios de la Unidad Popular carecían de sentido: lo suyo, agregó, era una táctica de acceso al poder, no un cambio en la concepción marxista-leninista. A sus objetores les decía que sólo ampliaba la teoría leninista y que todos debían entender el sentido de su posición. En efecto, aunque no figuraba oficialmente en la coalición, la audiencia del MIR era una de las predilectas de Allende, ya que gravitaba con especial fuerza dentro de la Unidad Popular. Cuando asumió el Poder, en 1970, prometió realizar "Una Revolución de empanadas y vino tinto", haciendo alusión a la "chilenidad" de su plataforma presidencial, aplacando los temores de vastos sectores. Su afán propagandístico logró éxitos en el exterior, donde se le contrapuso habitualmente contra Fidel Castro.

Tampoco tuvo Allende interés alguno por separarse del concepto y de la prédica de la lucha de clases, por lo cual asumió implícitamente la necesidad de una resolución armada del conflicto; aquello que en la terminología leninista es designada como la Dictadura del Proletariado. "Los enfrentamientos se vienen sucediendo en la historia de Chile desde tiempo atrás. Tú debes conocer la larga lista de las masacres de obreros y campesinos bajo el dominio de la burguesía. ¿Qué se entiende por enfrentamiento? Los hay mientras hay contradicciones en la sociedad y éstas subsisten incluso en el período de la construcción del socialismo"<sup>21</sup>.

Más aún, en 1973 anunció que el proceso era "irreversible" y que no admitiría ningún retroceso parcial, especialmente respecto de las expropiaciones<sup>22</sup>. Esta irreversibilidad constituye la prueba más palpable del sentido totalitario de Allende, el que refrendó en varias otras oportunidades. En camino hacia ello, Allende había

<sup>21</sup>Entrevista con Debray, p. 48 en Punto Final, 16-3-71, Santiago.

<sup>22</sup>La Nación, 19-1-73, p. 2. "Este proceso es irreversible...". Discurso en industria SUMAR.

justificado la firma del *Estatuto de Garantías* como una maniobra táctica para acceder al poder, indispensable para las condiciones imperantes pero sin ninguna repercusión en sus obligaciones posteriores. Por ende no resulta representativa de sus convicciones políticas la caracterización que el propio Allende hizo a la Democracia Cristiana refiriéndose al *Estatuto*. "El pluralismo político e ideológico es consustancial con el carácter mismo de la Unidad Popular y con nuestro reiterado propósito de que se haga efectivo en todos los ámbitos de la vida nacional...". "Hemos sostenido que todas las transformaciones políticas, económicas y sociales se harán a partir del orden jurídico actual y con respecto a un Estado de Derecho". "Nuestro programa contempla, por lo demás, disposiciones encaminadas a garantizar la independencia de estos Poderes"<sup>23</sup>.

Allende expresó posteriormente que su inclusión en este compromiso era un acto táctico (oportunista) y ratificó la provisionalidad de su vía pacífica. Más aún si recuerda que el contenido de la carta a Benjamín Prado, presidente entonces del PDC, es prácticamente el mismo de la propaganda de su vía chilena. Allende apreciaba que en virtud del concepto de lucha de clases, dicha política no podía ser sino excluyente. "Este es un gobierno de clase porque la ideología predominante en él es la de la clase trabajadora. En el gobierno no están representados los intereses de la clase explotadora"<sup>24</sup>.

La pieza más acabada de la llamada Vía Chilena la constituye el *Mensaje Presidencial* de 1971. Allí se explica que se trata de una ruta nueva al socialismo,<sup>25</sup> y cuyo desenvolvimiento se muestra *compatible* con la existencia del Estado y de la democracia "burguesa" que aspira a reemplazar. Ciertamente que la existencia del Estado de Derecho y de la Democracia "burguesa" fueron considerados

<sup>23</sup>*Sesiones del Senado*, res. 16. 22-10-70, p. 578. Documento. Carta de S. Allende al presidente del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Con ella se formalizaba la retención de la UP de ayuda en el Congreso Pleno para proclamar a Allende Presidente de Chile.

<sup>24</sup>*Entrevista con Debray*, p. 38 en Punto Final, 16-3-71, Santiago.

<sup>25</sup>Ello no le impidió, en 1971, reconocer que la utopía comunista no se había realizado jamás y que se debería esperar mucho tiempo más y —por tanto— no se podía ser anticomunista si se verificaba que no había... comunismo pleno en el mundo. "No hay ningún país comunista en el mundo. La Unión Soviética es un país socialista. El comunismo es una etapa superior que no ha alcanzado hasta ahora ningún país socialista".

residuales y condenados de antemano a la extinción. En subsidio del carácter no armado de la Vía Chilena, Allende precisó que resaltaba "lo social" de la Dictadura del Proletariado, pero sin clarificar si su parte militar quedaba suprimida o sólo relegada.

Como última característica, la Vía fue considerada como una formulación humanista, bajo cuya ejecución se daría la virtualidad plena del "Hombre Nuevo" proclamada por la Revolución de Fidel Castro en Cuba.

"En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar en el mundo como un proyecto al servicio del hombre... No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo; tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo, como la creación socialista"<sup>26</sup>.

Frente a la autoproclamada originalidad del modelo, y por ende de cara a los arrebatos que ella provocara, Allende advertía acerca de "las condiciones concretas de que partimos", porque si se pretendía algo "que exceda nuestras posibilidades, también fracasaremos"<sup>27</sup>.

Precisamente el sentido de la disputa con los miristas no está en que aquéllos fuesen "ultristas" y Allende no, porque jamás existieron diferencias de fondo, sino simplemente tenía discrepancias técnicas acerca de cómo acceder al poder. Mal podían ser discrepancias profundas, cuando el propio Allende admiraba a Cuba, al Che Guevara y a Fidel Castro, lo mismo que sus más tenaces contradictores izquierdistas. Tampoco diferían del uso de la fuerza, sino en cuanto a su oportunidad y amplitud, que Allende juzgaba complementarias a las acciones destinadas a socavar la juridicidad.

En este sentido, sus referencias al valor de las leyes vigentes son siempre ambiguas. En 1971 Allende afirmó que su modelo

<sup>26</sup>*Mensaje Presidencial*, 1971, p. ix. Reiteramos que los subrayados son nuestros. Las citas de los Mensajes en números romanos indican que son de su discurso al Parlamento, los primeros 21 de Mayo del período legislativo.

<sup>27</sup>*Mensaje...* 1971, p. ix.

supone "además, como resultado previo fundamental, que podamos establecer los cauces institucionales de la nueva forma de orientación socialista en pluralismo y libertad. La tarea es de complejidad extraordinaria, porque no hay precedente en que podamos inspirarnos. Pisamos un camino nuevo; marchamos sin guía por un terreno desconocido; apenas teniendo como brújula nuestra fidelidad al humanismo de todas las épocas —particularmente el humanismo marxista— y teniendo como norte el proyecto de sociedad que deseamos..."<sup>100</sup>.

El *Mensaje* de 1971, fue el punto de partida para una discusión interna de la UP, y en que Allende recurrió a sus diversos consejeros; el español Joan Garcés, el abogado y Presidente del Consejo de Defensa del Estado, Eduardo Novoa Monreal, y su Subsecretario de Justicia, José Antonio Viera-Gallo Quesney.

Interrogado por Debray acerca de su congruencia con el camino del *Che* Guevara (la guerrilla), Allende expresó: "Había diferencias indiscutiblemente, pero formales. En el fondo, las posiciones eran similares, iguales". A lo que Debray precisó: "Diferencias de tácticas".

A lo que Allende respondió: "Exacto. Cada dirigente debe proceder al análisis concreto de una situación concreta; esa es la esencia del marxismo. Por eso cada país frente a su realidad traza su propia táctica"<sup>101</sup>.

Dentro de esa concepción era evidente la dependencia de Allende con el marxismo-leninismo. Él mismo aludió a Engels en una manifestación el 5 de noviembre de 1970, cuando expresó que los problemas de la transición al socialismo, podían dar origen a otras tácticas distintas del asalto puro y simple del Estado burgués: "Puede concebirse, dijo, la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación"<sup>102</sup>.

<sup>100</sup>*Mensaje*... 1971, ix.

<sup>101</sup>*Entrevista con Debray*, p. 35 en Punto Final, 16-3-1971, Santiago.

<sup>102</sup>Citado en *La UP y el conflicto político 1970-73*, M. A. Garretón y Tomás Moulian, p. 163, desgraciadamente los autores no mencionan qué libro de Engels fue citado. Es la referencia más temprana que hemos encontrado sobre la vía chilena, con excepción de una ambigua exposición en el Senado, donde reclamó por la necesidad de un camino distinto de

Para hacer realidad esta aspiración, Allende pretendía revestir, a través de mecanismos interpretativos de la ley, a la Presidencia de la República de una suerte de facultad, constituyente con el objeto de transformar el Estado chileno.

Para los sectores inmediatistas —que creían tener la fuerza militar para derrotar a sus rivales—, esta postura de Allende era un freno a la revolución armada. Por ello Debray le preguntó —con maledvolencia— en qué clasificación de las que daba Lenin en 1905 estaba su vía; si en la de propiciar reformas o no. ¿Era intrínsecamente legalista, pluralista y pacífica la vía? Esta pregunta se la hizo Debray cuando le expresó si su táctica se contraponía a la “tesis de la guerra del pueblo, la validez de la lucha armada”. Allende respondió: “Lo he dicho aún antes de nuestra victoria. *La lucha revolucionaria puede ser el foco guerrillero, puede ser la lucha insurreccional urbana, puede ser la guerra del pueblo, la insurgencia como el cauce electoral, depende del contenido que se le dé*”<sup>14</sup>.

Jurac Domic, soviétólogo recién fallecido, ha aclarado asimismo que la vía chilena no tenía un sentido unívoco. Es decir, no era pacífica únicamente, porque en verdad se aludía solamente a su condición de no armada. Y en esa condición, existía un status simultáneo para la vía. Además, como lo ha expuesto Domic, la vía no armada era la postura oficial del Partido Comunista, en especial desde la exposición que al respecto hizo Luis Corvalán sobre la vía pacífica en la Revista Internacional, Nº 12 Praga/Santiago, 1963 y por tanto había sido adoptado por Allende a instancias y en conformidad a aquél.

“La vía pacífica —afirma Domic— se entiende mejor si se la confrontan con la vía armada, o no pacífica, como también se denomina. Corvalán señala que actualmente está claro que la diferencia entre la vía pacífica y la vía armada está solamente en el empleo o no de las armas como medio dominante de lucha. O sea, en la forma no pacífica de lucha, o vía armada, el elemento primordial de combate

---

la Derecha y la DC pero sin ahondar más la frase: “Para nosotros, resulta evidente que los problemas de los países en vía de desarrollo no pueden ser solucionados por los caminos institucionales del capitalismo que defienden los señores Senadores de Derecha y por el cual transita la Democracia Cristiana”. *Sesiones del Senado*, ses. 23, 20-vii-69. Es claro que Allende inventó el término de vía chilena.

<sup>14</sup>Entrevista con Debray, p. 62 en Punto Final, 16-3-1971, Santiago.

es el fusil, utilizado en la "guerra civil o la insurrección armada, ya sea en la guerrilla o la barricada. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que entre ambas vías no existe contradicción, sino más bien una relación dialéctica, pues como expresa Corvalán, "dentro de una vía caben elementos de la otra"<sup>23</sup>.

Según los comunistas había que alternar actos ilegales con actos en el límite de la juridicidad (ej.: tomas, acciones de brigadas paramilitares, etc.) tomando en cuenta una presión violenta no-armada. Lo que se perseguía era que la desorganización del Estado "burgués" proviniera tanto del fruto de los fusiles como de las barricadas y acciones de masas.

El acuerdo entre las iniciativas de Allende y los planteamientos comunistas pone por tanto en su debida perspectiva la hipótesis de un camino original, y desecha el calificativo pluralista que algunos le pudieron dar. Básicamente, la cuestión que debemos resolver en adelante no es si contiene o no una fase armada —porque la tiene—, sino cuál es el alcance e intensidad de su fase "civil"; es decir, de la vigencia de la legalidad, de la democracia, y otras. Desde este punto de vista, aparece como desusada la autodescripción elaborada por Allende: "Chile está aportando a la solución de los problemas contemporáneos el testimonio práctico del diálogo y del trabajo conjunto de cristianos, marxistas y laicos para edificar un nuevo régimen. Ha contribuido a la historia política con la instalación, por la vía electoral, de un Gobierno revolucionario de las características del nuestro, que ejerce su poder dentro de los marcos constitucionales" ... "De ahí la proyección internacional de nuestro proceso..."<sup>24</sup>.

El año en que Allende más se playó en su nueva vía fue en 1971. Ese año, en Concepción, advirtió ante los estudiantes miristas: "Frente a la inquietud manifestada por el dirigente estudiantil en el sentido de que la construcción del socialismo podría convertirse en un proceso de estilo socialdemócrata, con el agravante de que la oposición al Gobierno Popular presenta un claro sentido sedicioso, y que el enfrentamiento con la oligarquía debe acelerarse al má-

<sup>23</sup>*Fundamentos de la praxis marxista-leninista en Chile*. Jurac Domic K., pp. 39-40. Editorial Vaitea, 1976. Domic cita declaraciones de Volodia Teitelboim, senador comunista muy similares al planteamiento de Corvalán en *El Siglo*, 16-II-1969, Santiago.

<sup>24</sup>*Mensaje Presidencial*. 1973, p. x.

ximo, el Jefe del Estado insistió en la tesis de la vía chilena en la tarja revolucionaria del momento”.

“Sin perjuicio de reiterar su admiración por los revolucionarios de Cuba, China, la Unión Soviética y por los heroicos patriotas de Vietnam, cada pueblo debe hacer la revolución de acuerdo con su propia realidad. El marxismo-leninismo hace la distinción entre estrategia y táctica, y constituye un sistema que ofrece la suficiente amplitud de interpretación según sean las condiciones sociales, políticas y económicas del país de que se trate, afirmó el Jefe del Estado”<sup>31</sup>.

De este modo Allende reconoció su dependencia teórica del marxismo-leninismo, desautorizando las interpretaciones del socialismo moderado acerca del “sentido pluralista” de Allende<sup>32</sup>. La insistencia de este último en cuanto a la supuesta naturaleza democrática de su proyecto y a su originalidad son pues tributarios de sus necesidades de imagen y aún programáticas, derivadas del replanteamiento post 1973<sup>33</sup>. En las Jornadas de Discusión Popular en Valparaíso reiteró: “el camino que nos hemos trazado es distinto del camino que se han trazado otros pueblos, que es un camino auténticamente chileno, para la realidad de Chile, con métodos chilenos y para nuestro Chile”<sup>34</sup>.

### III. EL MODELO MARXISTA-LENINISTA Y LA VÍA CHILENA

La Vía al Socialismo de los años 1970 a 1973 obedece a la matriz le-

<sup>31</sup>*Noticias de Última Hora*, 30-v-1971, p. 5 “Allende, pedagogo de masas”.

<sup>32</sup>Un ejemplo de esta producción está en el libro ya citado. *La Unidad Popular y el conflicto político*, de M. A. Garretón y T. Moulián. En las pp. 165-166 se expresa que en el Programa Básico de la UP hay una parte que se puede integrar dentro del concepto de vía chilena. Sin embargo, al leer ese documento se revela lo contrario: la adhesión irrestricta al típico análisis marxista de lucha entre proletariado y burguesía, sin mencionar siquiera la “vía chilena”. Tampoco se menciona que transcribía el contenido del Programa Comunista de un mes antes, etc.

<sup>33</sup>Expresó diario *Arriba* de Madrid que su gobierno era un producto de “nuestra realidad”, ver en *El Siglo*, 20-iii-71, p. 4. También en *Noticias de Última Hora*, 1-i-71, p. 15 de revista *Nuevos Tiempos* y *La Nación*, 10-ii-71, p. 1 de *Le Monde* de París.

<sup>34</sup>*La Nación*, 20-i-71.



ninista, pero es necesario en este aspecto redefinir algunos aspectos. Primero, la obsesión por calzar el proceso chileno en la tipología leninista y, específicamente, en el cuadro histórico de la Revolución Soviética de 1917. Esa era la importancia de la enrrevesada polémica de 1970: ¿correspondía el proceso de la Unidad Popular al gobierno de Kerenski o a la época del asalto del Palacio de Invierno? ¿Antes o después de los mencheviques? Interviniendo en ella Carlos Cerda, vocero comunista, diría que para referirse a la situación política de entonces había que fundarse en la convicción que: la "Revolución de Octubre de 1917 representa una situación política determinada"... "Todos sabemos que la Revolución de Octubre significa el triunfo del proletariado ruso, conducido por el Partido Bolchevique, por sobre las fuerzas de la burguesía..."<sup>28</sup>.

El carácter escriturístico de la polémica se exacerbó a causa de las discrepancias entre el Partido Comunista y el MIR, los primeros culpaban al MIR de hacer un diagnóstico equivocado y sostenían que su tesis "objetivamente tiende al aislamiento de la clase obrera dificultando sus posibilidades de éxito"<sup>29</sup>.

Todavía más, al hacer su primer balance gubernativo, Allende aludió sutilmente a sus contradictores miristas al manifestar, repitiendo a Lenin, que "la frase revolucionaria perdió la Revolución"<sup>30</sup>.

En su mensaje de 1971 Allende agregó su parte a la discusión al añadir dogmáticamente: "las circunstancias de Rusia en el año 17 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es semejante". "La Rusia del año 17 tomó las decisiones que más afectaron a la historia contemporánea. Allí se llegó a pensar que la Europa atrasada podría encontrar delante de la Europa avanzada, que la primera revolución socialista no se daría, necesariamente, en las entrañas de las potencias industriales. Allí se aceptó el reto y se edificó una de las formas de construcción de la sociedad socialista que es la dictadura del proletariado"<sup>31</sup>.

Frente a estas aseveraciones aparecen como claramente con-

<sup>28</sup>El Leninismo y la victoria popular, Carlos Cerda, p. 17 Ed. Quimantú, Santiago, 1972.

<sup>29</sup>El Leninismo cit.... Carlos Cerda, p. 182.

<sup>30</sup>Balance del primer año de gobierno. Salvador Allende, pp. 22-23 en Revista de la Universidad Técnica, diciembre 1971. Santiago.

<sup>31</sup>Mensaje Presidencial. 1971, p. vi.

tradicitorias aquellas que pretendían que se estaba tramitando un camino propio, "sin mentores"<sup>42</sup>.

Por otro lado, sus más cercanos colaboradores insistieron en la fidelidad al marxismo-leninismo, desechando cualquier tentación "socialdemócrata" o reformista". José Antonio Viera-Gallo, Subsecretario de Justicia del gobierno de Allende interpretó así el *Mensaje* dirigido al país por aquél en 1971: "Algunos han pretendido que el segundo camino hacia el socialismo *excluye la dictadura del proletariado* y han buscado amparo en las palabras presidenciales. Esta ha sido una vieja pretensión que en los hechos ha sido infecunda"<sup>43</sup>.

Viera-Gallo argumentaba que su análisis se confirmaba con la referencia presidencial a la Rusia 1917. Joan Garcés, asesor español de Allende, expresaba en un trabajo titulado *Estado Burgués y Gobierno Popular*, que la revolución chilena no suponía contradicción con la legalidad "burguesa" si ella era infiltrada. "Desde el punto de vista teórico, la transición hacia el socialismo no implica, *necesariamente, suprimir la libertad de oposición al Gobierno revolucionario*; todo depende de las circunstancias en que se desarrolla el proceso. Y fundamentalmente, de la correlación de fuerzas entre el movimiento revolucionario y la oposición no revolucionaria"<sup>44</sup>.

#### IV. PAPEL DE LA INTIMIDACIÓN EN LA LUCHA CIVIL NO ARMADA

Todo esto no debe hacer olvidar que Allende concedía una importancia fundamental a la sugestión y el temor, con el fin de presionar al Estado "burgués" a aceptar su propia extinción. La existencia de vastos sectores no controlados por el Ejecutivo —la judicatura, la prensa, los militares, los gremios, una parte del Congreso— le imponían dosis de prudencia política.

Para conseguir la transformación total del sistema sociopolítico y hacerlo irreversible, la intimidación era un instrumento absolutamente eficaz y necesario. Pero ello exigía movilizar las bases y

<sup>42</sup>Balance cit. 23.

<sup>43</sup>El segundo camino hacia el socialismo. J. A. Viera-Gallo, p. 160 en CEREN Nº 15, Universidad Católica de Chile, Santiago. Número especial sobre Revolución y Legalidad.

<sup>44</sup>Estado burgués y gobierno revolucionario. Joan Garcés, p. 145.

actuar con eficacia. Años después Luis Corvalán, líder del Partido Comunista se lamentaría de no haber tenido una estructura militar eficiente. El uso de la intimidación quedaba así librado a su estructura desde un comienzo. Con todo logró con apoyo gubernativo, la toma indiscriminada de predios rurales, terrenos suburbanos y fábricas, burlando todos los recursos jurídicos.

En 1972 expresaría: "Nos hemos propuesto asegurar la continuidad del proceso de transformaciones respetando el pluralismo político y cultural. Para lograrlo estamos tomando las medidas profundas de mayor efectividad" ... "Una vez más, la rápida democratización de las bases de la economía, el progreso en las libertades sociales y la *mobilización popular*, aparecen como necesarias para asegurar la consolidación de la vía chilena hacia el socialismo"<sup>43</sup>.

Pese a sus propias promesas, estas declaraciones consagran explícitamente el papel de la lucha de masas que actuaba paralela a la estructura institucional del país. Para justificar sus cambios, Allende utilizaba la expresión "libertades sociales", que implicaba la *transmutación* de las libertades políticas ("burgueses") en el igualitarismo social.

Allende y sus asesores administraban el terror utilizando para ello diversos medios: la prensa amarilla<sup>44</sup>, las brigadas paramilitares, la presión de los múltiples comités, los Cordones Industriales<sup>45</sup> y las tomas o expropiaciones. Reconociendo la extensión de esa violencia en el futuro, Allende argumentaba: "Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. Del realismo del Congreso depende, en gran medida, que a la legalidad capitalista suceda la legalidad socialista conforme a las transformaciones socioeconómicas que estamos implantando, sin que una fractura violenta de la juridicidad abra la puer-

<sup>43</sup>Mensaje Presidencia, 1972, p. xxxv.

<sup>44</sup>Véase sobre la acción de la prensa izquierdista, toda "amarilla": *Periodismo y Política. La Prensa de Izquierda en Chile 1970-1973*, de Patricio Dooner, ICECH, p. 73, Santiago.

<sup>45</sup>Se trataba de una serie de industrias tomadas por obreros de las mismas industrias o adyacentes, que dominaban algunas arterias importantes al oeste de la ciudad. Se decía que podían ahogar la ciudad si el MIR y otros grupos daban las órdenes. Allende los consideraba parte de su estrategia deensiva.

ta a arbitrariedades y excesos que, responsablemente, queremos evitar<sup>48</sup>.

En esta alocución se percibe con claridad que las transformaciones que Allende pretendía para la sociedad chilena, igual se harían por otros medios. Su Subsecretario de Justicia, Viera-Gallo, insistió en esto, pues en su perspectiva, era preciso el uso de la amenaza.

"La intimidación consiste en la acción de amenazar —directa o indirectamente— al adversario con un mal futuro posible a fin de provocar una conducta determinante de su parte"... "Como alguien dijo, ha habido revoluciones que han fracasado, porque tuvieron miedo de infundir miedo en sus enemigos. El miedo desarma"... "Hay momentos en que el poder revolucionario puede legítimamente utilizar la intimidación"<sup>49</sup>.

Con la típica ambivalencia del pensamiento marxista, los adherentes a la Unidad Popular propiciaban la destrucción de la estructura de la sociedad capitalista y de su orden. En ésta, a su juicio, se verifica —como expresó Pasukanis, teórico marxista del Derecho— un estado de guerra permanente contra el proletariado y su vanguardia política<sup>50</sup>. De acuerdo a este razonamiento, la violencia marxista es justa y surge frente a la opresión fundamental: la del régimen capitalista. Ante ella Lenin asume el terror que heredó de los revolucionarios de la Comuna parisina en 1870, de Blanquier, y a su vez éstos de los *Iguales* de Buonarroti, amigo de Babeuf, representantes de las más extremas y socialistas ideas jacobinas, los únicos intérpretes autorizados de Rousseau.

Lógica consecuencia de la postura dialéctica asumida por el leninismo<sup>51</sup>, Allende buscó siempre justificar el uso de la violencia, maniobra especialmente visible cuando habló de los "jóvenes idealistas", refiriéndose al MIR.

<sup>48</sup>Mensaje Presidencial, 1971, p. xi.

<sup>49</sup>El segundo camino hacia el socialismo, José Viera-Gallo, p. 170 en CEREN, N° 15, 1972, Santiago UC.

<sup>50</sup>Por ej. Pasukanis califica a la jurisdicción penal de "terrorismo" practicado por el Estado capitalista. Ver *Teoría General del Derecho y Marxismo*, p. 149, Labor, Barcelona, 1976, 162 pp.

<sup>51</sup>*Razón Política y Tradición*, Enrique Zuleta Puceiro, p. 50, Speiro, Madrid, 1982. "De acuerdo con ello, es la propia realidad social la que se presenta como conflicto, lucha y oposición de contrarios, en la que la ley

Es así como, en la raíz de la política propiciada por Allende se advierte una clara dicotomía acerca de la violencia, destinada a justificar su aparato de acción de masas: "Nuestro pueblo se ha levantado contra la violencia institucionalizada que sobre él hace pesar el actual sistema capitalista. Y por eso estamos transformando las bases de ese sistema"<sup>52</sup>.

"Si la violencia no se desata contra el pueblo podremos transformar las estructuras básicas donde se asienta el sistema capitalista..."<sup>53</sup>.

"Si se desata la violencia *reaccionaria* responderemos con la violencia *revolucionaria*. Es claro que no seremos nosotros los promotores de la violencia"<sup>54</sup>.

"Contra la violencia revolucionaria, tenemos la violencia espontánea de los trabajadores", declaró en Concepción el candidato presidencial de la Unidad Popular, al hablar en un mitin de jóvenes en la calle O'Higgins".

"...Contra la violencia reaccionaria, tenemos la violencia de los trabajadores, la violencia espontánea, la violencia revolucionaria contra quienes quieren robar nuestros derechos, nuestras más justas reivindicaciones"<sup>55</sup>.

"¿Qué diferencia hace usted entre la violencia institucionalizada, el terror como arma propagandística y la represión?". "La violencia existe para nosotros en este régimen y sistema" —dijo Allende— y añadió: "Ya lo señaló el ilustre prelado brasileño Dom Helder al denunciar que existe una violencia establecida en América Latina. Escribió: "Atención, cuando oigais hablar de la violencia, pues es necesario preguntarse de qué violencia se habla: ¿de esa violencia que

---

de la negación preside el proceso del devenir permanente. De esta lógica *polemológica* de la sociedad, la racionalidad política moderna asume todo su carácter revolucionario. La evolución social es, ante todo, ruptura; quiebres violentos que se suponen y suceden en un mecanismo de acción y reacción, tesis, antítesis y síntesis. Para este *pathos* de la negación, no habrá otro paradigma que precisamente el de la autonegación radical de todo paradigma. Se consume así un proceso de evolución de las ideas cuya génesis es necesario destacar".

<sup>52</sup>Mensaje Presidencial, 1971, p. XIII.

<sup>53</sup>Mensaje Presidencial, 1971, p. XIV.

<sup>54</sup>Entrevista a Allende, p. 16 en revista Índice, Madrid, 1/15-XII-1970.

<sup>55</sup>El Mercurio, 20VII-70, p. 34 declaraciones en Concepción

puede estallar motivada por el hambre de los oprimidos? ¿O sea habla de la violencia establecida por los opresores contra los oprimidos?”.

El Dr. Allende afirmó luego: “La verdadera violencia es la que se ejerce contra la madre que no tiene alimentos que dar a su hijo o contra los hombres que no encuentran trabajo y los estudiantes que deben vagar sin matrícula escolar”<sup>56</sup>.

Obviamente que el término del conflicto solamente puede darse con la instauración del socialismo, situación que se aplica también al plano internacional<sup>57</sup>. Por otro lado, esa era la posición oficial de la Unidad Popular, ya que el Programa Básico sostenía:

“Las formas brutales de la violencia del Estado actual, tales como las acciones del Grupo Móvil, el apaleo de campesinos y estudiantes, las matanzas de pobladores y mineros, son inseparables de otras no menos brutales que afectan a todos los chilenos”.

“Porque violencia es que junto a quienes poseen viviendas de lujo, una parte importante de la población habite en viviendas insalubres y otros no dispongan siquiera de un sitio; violencia es que mientras algunos botan la comida, otros no tengan cómo alimentarse”<sup>58</sup>.

Ante esto cuesta no extrañarse que Moulian y Garretón hayan pretendido que la vía hacia el socialismo “excluye de su definición la violencia física y abierta como medio de lucha política y postula la autonomía y prescindencia política de las FF. AA.”<sup>59</sup>. Lo que por el contenido se revela en estos párrafos no es sólo la utilización de la violencia y del terror sino también la generación de una fuerza paramilitar que se encarga del activismo o de las tomas y que

<sup>56</sup>El *Clarín*, 4-viii-70, p. 4, debate en Canal 7.

<sup>57</sup>En efecto, según la ideología marxista propagada por Allende, el bloque marxista era el bloque de la Paz, y el del imperialismo, el de la guerra. Repetidamente Allende hace mención a los centros conspirativos del capitalismo: Washington, Bonn, y en Chile la IRT, etc. En 1966 dijo en el Senado que: “es en los países socialistas donde se lucha por la paz, se siente, se respira...”, *Sesiones del Senado*, ses. 74, 14-ix-1956, p. 3942. Sobre la proyección internacional del socialismo, ver *Mensaje Presidencial* 1971, pp. 59-60.

<sup>58</sup>*Programa Básico de la UP*, UP. 1969/70, p. 152 en *Nuestro Camino al Socialismo*, Salvador Allende (recop.).

<sup>59</sup>*La UP y el conflicto...* M. A. Garretón y T. Moulián, p. 167.

encuentra sus apologistas en el "grupo cubano", del que formaba parte la propia familia del Presidente Allende, por sus asesores, como Luis Fernández de Oña, (miembro de la Embajada cubana y casado con una hija de Allende), y por los principales dirigentes socialistas y miristas, eran los principales portavoces del "grupo cubano" en el seno del régimen.

Este aparato militar era parte fundamental de la estructura de los diversos partidos de la coalición y en el caso del Partido Comunista era la instancia principal. Por lo demás, la exaltación de la violencia correspondía a la esencia misma de la ideología marxista, la que en palabras de Karl Marx había quedado definida como "la partera de la historia".

Es precisamente este el sentido implícito de la reflexión inserta en el Mensaje Presidencial del 21 de mayo de 1971 dado por Allende ante el Congreso Pleno. En esa oportunidad el entonces Jefe del Estado aludió a los diversos cauces que adoptaría el combate por la emancipación social en el evento que la institucionalidad no fuese un cauce adecuado. Sin ambages, Allende reconocía que ello significaría la sustitución del proyecto de transición al socialismo diseñado por él.

#### V. EL MODELO CUBANO

"Este año vi (en Cuba) a un pueblo organizado, consciente... Ahora se trata de un pueblo organizado, disciplinado, absolutamente consciente de la gran tarea que debe realizar. Las consignas, los gritos y, sobre todo, la alegría de esa inmensa multitud (...), están señalando de qué manera están fundido pueblo y gobierno, revolución y pueblo, revolución y gobierno".

Salvador Allende, *Sesiones del Senado*, ses. 20, 27-VII-1960, p. 1058.

La felicidad "organizada" de Cuba atrajo siempre a Allende; por ese motivo viajó a la Isla por lo menos 8 a 10 veces desde que Castro asumió el Poder. Pocas cosas lo irritaban más que las críticas al régimen cubano. Fue su defensa contra viento y marea; amigo del régimen cubano, amigo de Castro, conoció además al "Ché" Guevara, cuando lo recomendó a terceras personas en el transcurso de uno de los viajes del segundo. La Embajada cubana, por otro lado, desempeñó un papel gravitante en su gobierno, dirigiendo un

grupo de presión procubano, el llamado "cuban lobby", en el que participaban Allende y su familia.

Guardaba además un libro autografiado del "Che" Guevara, que exhibía con orgullo, y utilizaba al momento de su suicidio una ametralladora con una dedicatoria de Castro, el que le había dirigido numerosas cartas de consejos instándole a tomar medidas más audaces, cuestión que se apreció ya en el curso de la visita de este último a Chile.

En 1959, Allende propició la constitución de una central subversiva interamericana de apoyo a los movimientos insurreccionales, la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS), cuya existencia fue sin embargo anémica. La proximidad de Allende con los líderes cubanos fue hasta cierto punto embarazosa, porque le llevó a un apego literal a las directrices castristas y sobre todo porque afirmó las tendencias ultraizquierdistas en el seno de su coalición.

Por ello Joaquín Fernandois, en su estudio sobre la política exterior de la Unidad Popular ha expresado: "Las palabras de Allende denuncian un propósito de identidad de metas que predicen el nacimiento de un eje radical entre Santiago y La Habana, como coincidencia en un modelo de sociedad y en un tipo de relaciones internacionales, por más que en la pequeña circunstancia histórica tratada (1970-1973) no haya podido realizarse más que en una parte mínima del programa, o del anhelo mejor dicho. En esto el discurso allendista interpretaba el sentir del grueso de la clase política de la izquierda chilena"<sup>90</sup>.

Esta fascinación totalitaria encuentra amplios ecos en el Partido Socialista chileno, el que hacia 1970, era uno de los grupos más radicalizados de izquierda marxista en Chile. Ello explica que los "termocéfalos" tuvieran el control absoluto de la Comisión política con 33 de 45 miembros, mientras el socialismo acentuaba su tendencia a la doble militancia (MIR-PS) e incluso se hacía más fuerte la atracción de algunos por la disciplina comunista, especialmente en el grupo de la Universidad Técnica, conocido como los "Militantes Rojos".

Allende conservaba con orgullo un libro con dedicatoria de Guevara que hablaba por sí sola: "A Salvador Allende, que por otros

<sup>90</sup>Chile y el Mundo 1970-1973, Joaquín Fernandois Huerta, p. 202, Ediciones de la uc, Santiago, 1985.



medios trata de obtener lo mismo, afectuosamente, Che<sup>61</sup>. Bajo los clichés de “desarrollo económico”, “lucha antimperialista”, “soberanía económica” y otros, Allende siempre trató de emular a Cuba. La sociedad cubana se erguía, así, como modelo final, ejemplar, que ansiaba trasplantar en Chile.

Por ello, Allende nunca aceptó que se le contrapusiera a Fidel Castro<sup>62</sup> y por el contrario, su emoción por la Cuba castrista alcanzaba límites líricos: “Cuando se nace y se aprende en el sentido diferente de una sociedad sin diferencias sociales, sin explotación del hombre por el hombre, cuando se es soldado de una causa revolucionaria y cuando se es ciudadano de un país libre en lo económico y dueño de su propio destino, se comprende mejor lo que es la solidaridad entre los hombres”<sup>63</sup>.

Este párrafo es interesante, ya que Allende al expresar que en Cuba se realiza la libertad económica (el socialismo) y la posesión del destino (la identidad con la “causa revolucionaria”) reconoce que en ella no hay lugar para las libertades personales. Todo a cuanto se aspira en ese modelo, era la imperceptible identidad con la política del Gobierno.

En 1960 explicó, en el Senado, que la ejemplaridad de la Revolución Cubana nacía de sus notas esenciales, el antimperialismo y la lucha popular, quedando supeditada toda otra consideración a estos elementos y siendo éstos reglas para otras revoluciones en América<sup>64</sup>. Lo dominante es por cierto la fascinación emotiva por la unidad total, la simbiosis entre lo ideológico —“la causa”— y lo emotivo, “la alegría revolucionaria”. Una felicidad que sólo es posible advertir en “la nueva sociedad” y por “el hombre nuevo”, en el sentido que el “humanismo” del Che Guevara desea<sup>65</sup>: “no considero utópi-

<sup>61</sup>Entrevista con Debray, p. 33 en Punto Final, 16-3-71.

<sup>62</sup>Entrevista con Debray, p. 35 y p. 62 en Punto Final, 16-3-71.

<sup>63</sup>Dos discursos contra el Imperialismo, p. 12 en Punto Final Nº 182, 24-iv-1973, documentos de la revista. ¿Cómo no aplicar las categorías de totalitarismo del C. Hayes en *La Novedad del Totalitarismo en la Civilización Occidental (1940)* y de H. Arendt en *Los Orígenes del Totalitarismo?*

<sup>64</sup>Sesiones del Senado, ses. 29, 27-vii-60, p. 1057.

<sup>65</sup>Allende considera que el marxismo tiene un sentido “humanista” que es liberar al hombre de toda coacción económica y de convertirlo en único centro de su concepción del mundo, en cuanto antropocéntrico. No repara en que el hombre queda sumido en la mecánica marxista y es incapaz de ser centro de algo, aunque así haya sido proclamado. Respecto al

co hablar de este último, lo sería si soñáramos en que este hombre va a vivir en la actual sociedad. El hombre nuevo va a surgir en la nueva sociedad”.

“—Y saldrán cuando “el hombre nuevo” sea producto de la nueva convivencia social, cuando haya sociedad sin clases, cuando haya sociedad socialista”<sup>66</sup>.

Ahora bien, el vehículo de esa transformación es el guerrillero porque él, dice Allende citando al “Che” Guevara, “es un hombre que posee un concepto, una idea, una técnica que se mueve al impulso de un ideal, que usa la violencia en el deseo justo de establecer un régimen y una convivencia social diferente”<sup>67</sup>.

## VI. DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

Allende insistió ante los extranjeros en que su experiencia era pluralista y que respetaría las libertades públicas, que no manipularía al Ejército<sup>68</sup>, lo mismo que los fallos judiciales, manteniendo los usos jurídico-normales existentes. Pero a la hora de dar contenido a estas expresiones distingue dialécticamente sus expresiones. Por ejemplo, reconoce dos géneros de libertad y de democracia, una formal burguesa” (ficticia); y otra verdadera, radical, “proletaria”. Esta dicotomía asume, con todo, una parte del liberalismo y lo pretende superar. Nos referimos a esa común raíz materialista y humanista o antropocéntrica; el marxismo procede con las revoluciones liberales a una “relectura” totalitaria, que los asume como parte de su revolución inconclusa<sup>69</sup>.

---

humanismo y el “hombre nuevo” es la base programática del proyecto ENU y arranca del discurso de Allende en el Senado, sesión 7, 18-x-67, pp. 231-232, donde cita la carta al semanario *Marcha* de Montevideo del *Che*. *El Socialismo y el Hombre*. El marxismo es el hombre del siglo XXI y nace de la radical negación de sí mismo en favor de la revolución.

<sup>66</sup>*Entrevista con Debray*, p. 56 en Punto Final, 16-3-1971.

<sup>67</sup>*Senado*, ses. 28, 28-vii-65, p. 1852.

<sup>68</sup>Respecto del papel de los militares en la política de Allende, éste —un tanto a contrapelo de su propia coalición— no optó por el enfrentamiento y el cuestionamiento del estamento militar sino que poniendo en juego a Prats y por su intermedio a las FF.AA., obtuvo de las instituciones militares el respiro necesario. *Doctrina Schneider-Prats*, p. 154, Cristián Garay, en *Política* N° 10.

<sup>69</sup>Véase en este punto a *El Hombre, Animal Político*, de Juan A. Wi-

En cuanto a la Democracia procede de igual forma. Dividiéndola en su parte política y en la económica. Para Allende como para todos los marxistas, la única democracia es la democracia económica, que se identifica con la "democracia socialista", es decir, con la ausencia de competencia económica y con la acción de un poder político acorde al control del mercado. Esta democracia es considerada perfecta y excluyente de la democracia "política".

Por lo mismo, la democracia socialista obedecería a leyes históricas, insertas en la mecánica de las sociedades, que culminarían inevitablemente entre país soberano y país dependiente, depende en consecuencia de su adhesión ideológica.

La primera condición de una democracia verdadera es el socialismo: "Entonces, si esas tres cosas —hacer válida la soberanía, recuperar las riquezas básicas, atacar a los monopolios— no conducen al socialismo, yo no sé qué conduce al socialismo. Pero el poder indiscutiblemente lo tendremos cuando Chile sea un país económicamente independiente. De allí que nuestra línea esencial, vital, sea antimperialista, como etapa inicial de los cambios estructurales"<sup>71</sup>.

Allende proclama la irreconciliabilidad entre la democracia "burguesa" y la democracia "marxista", con lo cual vuelve insustancial cualquier adhesión retórica a la institucionalidad<sup>72</sup>: "Se me ocurre expresarles a los señores Senadores que ha llegado la hora de tornar democrática a la democracia, es decir, poner los órganos y los resortes jurídicos y administrativos de la organización democrática, en función social y con sentido social".

---

dow, pp. 289-290, p. 257 y pp. 237. La relación estaría dada por el predominio de la "actitud ideológica" según el autor. También *Revolución y cambio*, pp. 22-31, Angel Maestro, en Roma Aeterna Nº 25, Buenos Aires (1986).

<sup>70</sup>Senado, ses. 5, 10-v-1955, p. 2292.

<sup>71</sup>Entrevista con Debray, p. 40, en Punto Final. 16-3-71.

<sup>72</sup>Esta cuestión plantea otra: la de la legitimidad del concepto de "democracia popular". En verdad, ella se plantea dentro de una cuestión general, cual es si la democracia es meramente un mecanismo de sucesión y equilibrio del poder político, o constituye un sistema político, jurídico y social definido desde ya. Si se acepta el carácter instrumental de la democracia, en su condición de medio y no de fin, hay que establecer para su descripción algunas reglas mínimas de identidad. De hecho, la experiencia histórica muestra que la diversidad de ejemplos concretos sugiere también una amplitud de conceptos y objetivos.

"Tornar democrática a la Democracia, significa, pues, hacer de la riqueza nacional un patrimonio de todos y no de un grupo privilegiado...".

"Sólo entonces habremos comenzado a darnos cuenta de que en el seno de la calamidad bélica, venía la levadura del mundo nuevo, de las nuevas formas, del nuevo sentido democrático, de las nuevas normas jurídicas, que reemplazarán a las caducas formas liberal-individualistas"<sup>73</sup>.

Desde la presidencia se anatemizará la juridicidad vigente, explicando su incompatibilidad con la democracia popular o marxista: "Una estructura económica caracterizada por la propiedad privada de los medios de producción, concentrada en un grupo reducido de empresas en manos extranjeras, y de un número ínfimo de capitalistas nacionales, es la negación misma de la democracia. Un régimen social es auténticamente democrático en la medida que proporciona a todos los ciudadanos posibilidades equivalentes"... "Avanzar por el camino de la democracia exige superar el sistema capitalista, consubstancial a la desigualdad económica"<sup>74</sup>.

¿Cuál es entonces la democracia auténtica que propició Allende y su coalición? La que se encarna en la masa, dirigida por el Partido revolucionario, es decir, la propiciada por Castro. "Durante decenios hemos luchado contra una práctica y entendimiento de la democracia puramente formales, en que el sufragio, símbolo externo de la manifestación del poder, ocultaba una realidad enajenante de la voluntad popular. La auténtica democracia exige la permanente presencia y participación del ciudadano en los asuntos comunes, la vivencia inmediata de la problemática social de la que es sujeto, que no puede limitarse a la periódica entrega de un modelo representativo. La democracia se vive... Hacer vivir la democracia significa imponer las libertades sociales"<sup>75</sup>.

Allende resaltó que la democracia se debía imponer mediante la movilización de masas y que en su condición de irreversible indicaba un estado terminal del desarrollo social. Esa democracia identificada en su verdadera expresión con democracia soviética, la caracterizó por el control de toda la actividad social. Para consolidar

<sup>73</sup>Senado, ses. 11, 21-xi-45, p. 349.

<sup>74</sup>Mensaje Presidencial, 1972, p. ix.

<sup>75</sup>Mensaje Presidencial, 1973, p. xxiii.

la irreversibilidad del proceso, el gobierno marxista adoptó los puntos de vista jurídicos de Eduardo Novoa, siguiendo la tesis de la saturación de los preceptos vigentes. En 1973, Allende le expresó al presidente de la UP, Rafael Agustín Gumucio, que para hacer triunfar el Poder Popular era necesario —“Luchar por liberar al pueblo de la influencia, que todavía subsiste, de valores burgueses y manifestaciones en el terreno de la economía, la política y la cultura”... “Establecer las acciones de masas más idóneas para impulsar el cambio de régimen institucional hacia formas de organización política de transición al socialismo”<sup>76</sup>.

De acuerdo a la estrategia reseñada, el avance a la democracia socialista implicaba primero el cambio del contenido de la institucionalidad, lo que no se haría sin una movilización política. Lechner, acotó: “Surge un interrogante más radical sobre tal política, la vía legal: si el limitarse a un cambio del contenido de las leyes sin interrogarse sobre la forma jurídica no ignoraría la dialéctica de forma y contenido. La grave consecuencia de tal planteamiento restrictivo sería la evidente ausencia de una participación popular, es decir del proceso que determina el nuevo contenido de las normas. El llamado “cambio mediante la ley” conduce al reformismo (modernización de las estructuras existentes) si no se realiza simultáneamente a un “cambio de la ley misma”<sup>77</sup>.

No se trata, pues, de un cambio puramente jurídico o político, sino de un cambio que abarca todas y cada una de las esferas de la vida hasta contemplar todas las actividades. ¿Cree Ud. en la democracia? le preguntó a Allende el periodista de la revista española “Índice”: “Sí, pero no en la formal, sino en la auténtica. Es la que la contempla no desde la perspectiva de la oligarquía, sino desde la perspectiva del pueblo”<sup>78</sup>.

En esta perspectiva se entiende este juicio de Allende, cuan-

<sup>76</sup>El *Clarín*, 17-III-73, p. 4. Carta del Presidente Allende al Presidente de la UP del 15-III-1973. Véase la franqueza allendista para revelar que está agotada en su táctica de intimidación y que la oposición no se retira del camino versallescamente aterrizada. Coincide, la fecha, además, con el declive final del régimen.

<sup>77</sup>*Principio de Legalidad y Participación Política*. Norman Lechner, p. 130 en *Sobre la Justicia en Chile*. L. F. Ribeiro y otros. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973.

<sup>78</sup>*Entrevista con Allende*, p. 16 en *Índice*, 1/15- XII-70, Madrid.

do sostiene que el proceso revolucionario se desenvuelve en una dialéctica excluyente: "En medio del antagonismo de fuerzas sociales enfrentadas en torno a dos modelos incompatibles, la sociedad capitalista agonizante y la sociedad capitalista"<sup>79</sup>. La distinción entre formal y real se advierte en la libertad: "P.: ¿Qué está, primero, señor Presidente, la libertad o la economía?".

"R.: "El hombre está por encima de la libertad y la economía. Vale decir, lo que más necesita. Por supuesto que lo primero es la libertad —el valor eminente—, pero siempre y cuando la economía esté al servicio del hombre. La libertad por encima de todo, claro. Pero si la economía no está al servicio del hombre, no hay libertad. ¿Hay libertad en el analfabeto, en el que no come, en el sin trabajo? Distingamos: Hay libertad "abstracta" y libertad "concreta". Se sueña con la abstracta, pero se realiza con la concreta. Se especula con la primera y se vive con la segunda"<sup>80</sup>.

"Por eso dijimos fuertemente que las libertades políticas las convertiríamos en libertades sociales, que estableceríamos un nuevo orden: el orden del pueblo que tendría su propia legalidad...".

"Dijimos que enviaríamos un proyecto de nueva constitución para reemplazar la que tiene características de una sociedad liberal por otra que tuviera en su contenido social los anhelos del pueblo, su voluntad y los derechos que éste tiene para organizar una nueva existencia"<sup>81</sup>.

Las libertades políticas se transforman en libertades económicas y sociales, transmutadas por el socialismo, y dado su carácter planificador, el Estado socialista se "anticipa" a las necesidades hasta hacer coincidir la "libertad económica" (la igualdad) con la acción legislativa. "Las libertades políticas son una conquista del pueblo en el penoso camino por la emancipación. Son parte de lo que hay de positivo en el período histórico que dejamos atrás. Y, por lo tanto, deben permanecer...". "Pero no seríamos revolucionarios si nos limitáramos a mantener las libertades políticas"... "Las haremos reales, tangibles y concretas, ejercitables en la medida que conquistemos la libertad económica"<sup>82</sup>.

<sup>79</sup>*Mensaje Presidencial*, 1972, pp. xxxiii-xxxiv.

<sup>80</sup>*Entrevista con Debray*, p. 17 en *Índice*, 1/15-xii-70. Madrid.

<sup>81</sup>*El Siglo*, 18-vi-71, p. 4.

<sup>82</sup>*Mensaje Presidencial*, 1971, p. xii. Hay, es de destacar, un fondo "li-

## VII. RECAPITULACIÓN

De este modo, la dialéctica gubernativa de Allende preinterpretó el orden existente y lo amoldó a su nuevo y exiguo status. Esa modificación nada tiene que ver con sus precedentes y se estimaba irreversible: no hay razón alguna, pues, para considerar que el llamado Camino al Socialismo representaría realmente una innovación, ni en su contenido como tampoco en la ejecución de su programa. Se trataba, en definitiva, de una disgresión del marxismo-leninismo, destinada a superar los obstáculos políticos. Carecía, en consecuencia, de la autonomía conceptual necesaria para constituir "otro modelo" de socialismo o siquiera de insinuar una crítica al marxismo-leninismo.

En esto era de vital importancia el considerar que la estructura militar no era lo suficientemente fuerte y que en consecuencia debía postergar sus prioridades hasta un mejor balance de fuerzas. La vía era enteramente dependiente en su teoría y práctica del marxismo-leninismo, lo que se prueba en el uso de expresiones como "correlación de fuerzas", "lucha de clases" o "vanguardia revolucionaria". La fascinación castrista impone, por otro lado, el carácter instrumental y provisorio de la democracia y del pluralismo.

En la medida en que mantiene su ambigüedad propagandística el llamado camino chileno, preservó su capacidad para atraer a ciertos sectores políticos filoizquierdistas (denominados despectivamente "pequeños burgueses") al esquema gubernamental hacia el socialismo. Esa capacidad, junto a la de generar involuntariamente una escalada jurídica socialista dentro del ordenamiento jurídico-institucional, fue lo más original de la maniobra política allendista.

El significado del camino allendista para el socialismo es puramente coyuntural, ya que implica repliegues y avances circunstanciales. Todo lo que Allende hizo fue reconocer que los marxistas no tenían la fuerza suficiente para tener éxito en un enfrentamiento militar inmediato, lo que le obligaba a socavar en un doble frente el llamado Estado de Derecho chileno.

La fuerza de la vía allendista radicó en la debilidad doctri-

---

beral" en el marxismo, que se percibe en la frase de la autosuficiencia de cada hombre en el comunismo pleno de Marx (y la anulación de la división del trabajo) y en Lenin con la tesis de la desaparición del Estado.

nal del Estado de Derecho, cuyo formalismo permitió su desintegración desde el Ejecutivo.

Los "resquicios legales" y el impacto de las medidas de hecho dan un buen índice de ello. El aprecio allendista por la democracia chilena era solamente instrumental: "En el vigor de la democracia política tenemos uno de los más apreciables instrumentos para asegurar el desarrollo regular del proceso revolucionario"... "El combate sostenido para abrir el camino de la democracia económica y conquistar las libertades sociales, es nuestra contribución mayor al desarrollo del régimen democrático en esta etapa de nuestra historia"<sup>82</sup>.

En suma, y volviendo al tema inicial de este trabajo, la llamada Vía Chilena hacia el Socialismo representó un estado provisorio del camino delineado por Lenin hacia el comunismo. La consideración instrumental de la juridicidad y de la propia democracia era a su vez parte de su horizonte de guerra ideológico. Un proyecto de sociedad que se presentaba como una ruptura de la tradición chilena y contraria a su experiencia pública ancestral.

De manera que la vía chilena era simplemente expresión coyuntural de un balance de fuerzas donde el leninismo actuaba como única clave interpretativa. En ese carácter escriturístico se comprende la magnitud de las polémicas internas y sobre todo la raíz del intento subversivo de Carlos Altamirano, entonces parlamentario socialista, de sublevar la Escuadra, provocando involuntariamente la reacción final de las Fuerzas Armadas.

<sup>82</sup>*Mensaje Presidencial*, 1972, pp. xxxiii-xxxiv. Que Allende siempre consideró la instrumentalización de la institucionalidad se comprueba desde el principio de su Presidencia. al advertir que se estaba en el derecho de construir "dentro de nuestras convicciones, un nuevo derecho, una nueva convivencia social, una nueva moral". Intervención en el debate sobre el Estatuto de Garantía como Presidente Electo. *Senado*, ses. 16, 22-x-1970, p. 621. Igualmente este fue el sentido de su alocución inmediatamente anterior, la del *Mensaje Presidencial* de 1971, en el que esbozó una velada amenaza a la institucionalidad al advertir que si ella no admitía los cambios sería sobrepasada. "El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de las que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo", p. xiii.